Año VI · Nº 359 · Santiago (Chile) · Precio Eº 9,00 · Recargo Aéreo Eº 0,50 · Precio Argentina M$N 60

RITMO

DE LA JUVENTUD

M. R

NATALIA Y RAPHAEL: SIMPLEMENTE NOVIOS

¿QUIEN ES EL ENEMIGO DE LA MUJER LIBERADA?

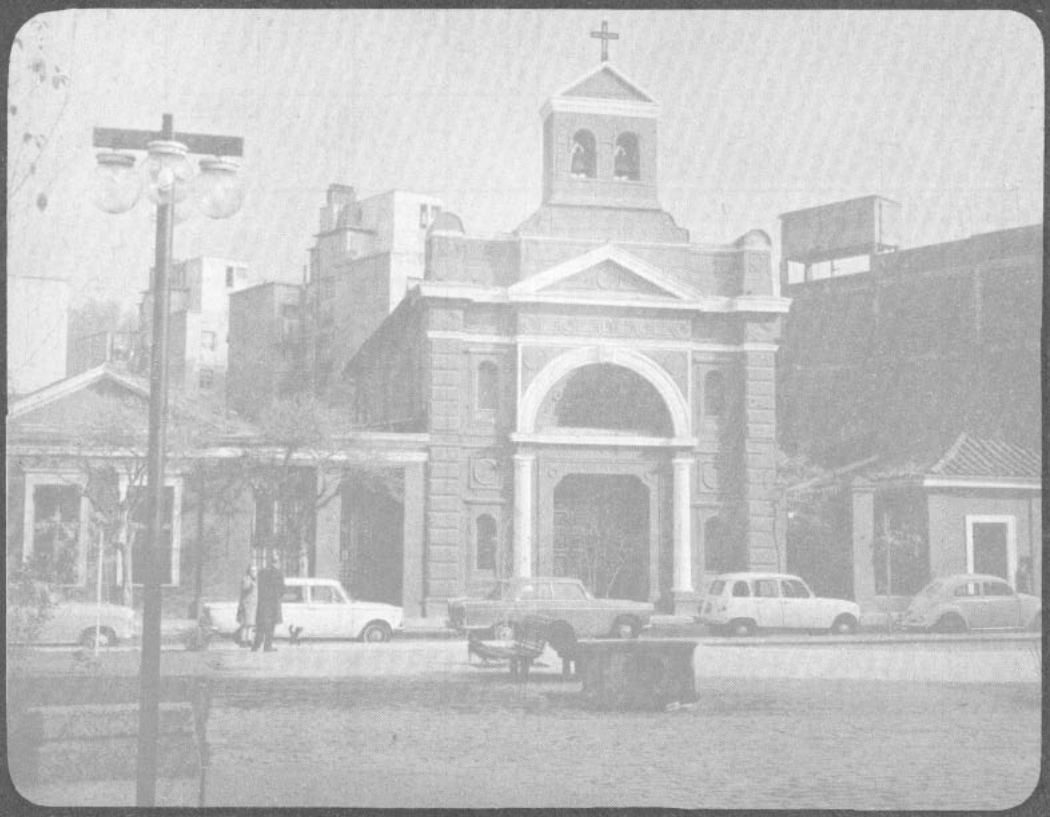
VILLADIEGO CON PROBLEMAS

!CON UN CUENTO DE G. ADOLFO BECQUER!

¿SALTO AL FUTURO?

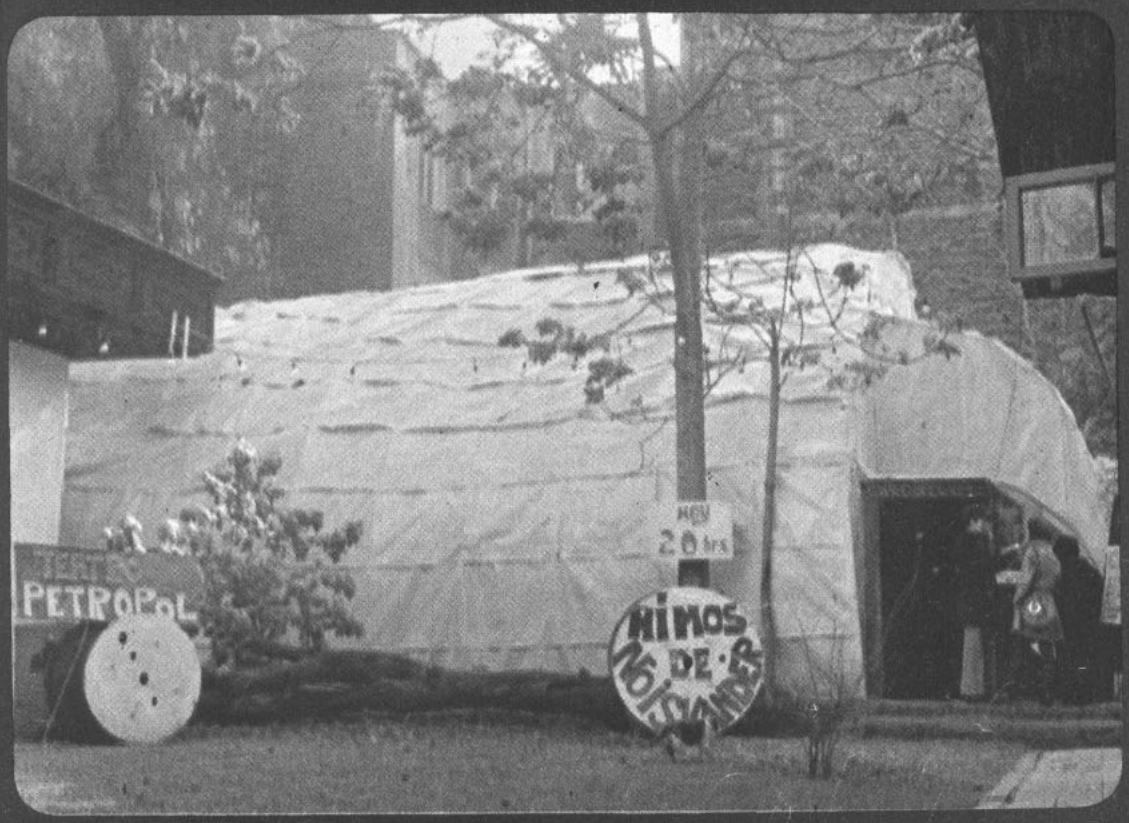
• EN PLENO BARRIO RESIDENCIAL SE ALZA UN SECTOR CON PERSONALIDAD PROPIA, QUE SE ESTA CONVIRTIENDO EN EL ALMA ARTISTICA SANTIAGUINA Y QUE A CORTO PLAZO SERA EL NERVIO MOTOR DEL ARTE PLASTICO Y TEATRAL DE NUESTRO PAIS.

• LOS TEATROS DEL BARRIO VILLAVICENCIO NO TIENEN ESCENARIO Y LOS ACTORES NO VIVEN RODEADOS DEL HALITO DE MISTERIO Y SOFISTICACION TRADICIONAL: ES COMUN TOPARSE CON UNA FIGURA SIRVIENDOLE UN TRAGO A UN ESPECTADOR O CON UN DIRECTOR DE ESCENA CORTANDO LAS ENTRADAS . . .



Muchas veces hemos oído decir que el arte es el reflejo del espíritu de los pueblos. Quizá sea por eso que los franceses e ingleses tienen un arte proyectado en tantas direcciones y que causa la admiración del resto de los mortales. A orillas del Sena en París, se instalan decenas de pintores, escultores e intelectuales que desarrollan al aire libre su trabajo creativo para el deleite de centenares de turistas y miles de amantes del arte de todos los países. Los londinenses tienen un barrio donde se reúne la más amplia gama de movimientos artísticos. El Soho, en la capital inglesa, congrega a grupos de teatro, escultores, fotógrafos, anticuarios, hippies, pintores, drogadictos y predicadores. Es el sector más pintoresco de esa ciudad y el que atrae mayor número de curiosos. Esa amplia variedad de jóvenes con aptitudes artísticas no deja de formar un cuadro sugerente y fascinante que hace exclamar al extranjero por las excentricidades de los ingleses, capaces de conjugar en pocos metros de distancia la severidad austera del Palacio Real y sus marciales cambios de guardia, con el exotismo ilustrado de los bohemios y artistas que motivan crónicas y postales. Broadway en Estados Unidos es una réplica americana del espejo artístico europeo, aunque sin la esencia fundamental de aquél: su espíritu y profundidad sentimental. Esto lo suplen con recursos, que les sirven para construir y edificar barrios, acomodar teatros y levantar figuras, aunque carezcan de la fineza y sensibilidad de los antes mencionados.

En Chile ha comenzado a germinar un brote sembrado varios años atrás. El brote no es reciente pero está cobrando esplendorosa vida desde hace muy poco tiempo. Un fuerte sector artístico chileno está mostrando su expresivo rostro entre cuatro esquinas. Las calles Villavicencio, Lastarria y Merced, al costado y detrás del edifi-



HOY: TEATRO
TEATRO DEL ERRANTE
PELIGRO A 50 MTS.

cio que sirvió para las deliberaciones de los delegados extranjeros a la Unctad, están tomando inusitada vida y efervescencia. Cuatro grupos estables de teatro (Aleph, El Errante, Compañía de Jorge Guerra y El Túnel); un teatro de Mimos (Noisvander), anticuarios, coleccionistas, pintores de brocha gorda y de la otra, egresados de Bellas Artes y hasta adivinas ponen la nota pintoresca y humana de un núcleo que entra por la vista con un colorido excepcional en sus casas y edificios y un espíritu intrépido en el fondo de los corazones.

Los actores llegaron a ese barrio atraídos por su embrujo. Es particularmente difícil precisar cuándo comenzó a reunirse en ese sector el conglomerado artístico-intelectual. Muchos suponen que esto se debe a su cercanía geográfica con el Palacio de Bellas

HAY TALLERES DE ESCULTORES, PINTORES, ADIVINAS Y RETRATISTAS.

Artes y el Parque Forestal, siempre muy concurrido por intelectuales y otros que aspiran a serlo. Lo concreto es que este barrio tiene hoy una vida excepcional Sus calles bullen de intensa actividad y los grupos de teatro se disputan cordialmente las preferencias del público que recorre con curiosidad casi infantil las aceras del sector.

UNA IDEA DISTINTA

Quizás lo que más llama la atención de estos teatros agrupados en torno a una idea común es su simpleza y originalidad. Durante muchos años el público le sacó el cuerpo al teatro chileno —no por falta de calidad sino por inhibición—. Al chileno medio le cuesta mucho llegar a las salas tradicionales, prueba de que sólo las compañías que giran en torno a un nombre —muchas veces promocionado en la TV— cuentan con una surtida clientela. Los nuevos grupos que han ido cogiendo alero en el sector Villavicencio son absolutamente revolucionarios en el sentido práctico del término. "No queríamos hacer teatro frontal", cuenta Edmundo Villarroel, autor de "Agamos el amor" que presenta el grupo El Túnel. "Por eso llegamos a esta casona que tiene de todo menos escenario. El teatro tradicional, agrega Villarroel, hay que mirarlo con perspectiva histórica".

Causa extrañeza comprobar, por ejemplo, que en torno a estos nuevos grupos aglutinados alrededor del denominador común del nuevo sentido teatral, aparecen centenares de seguidores, curiosos y admiradores. Sin embargo, a poco más de doscientos metros de distancia existe otra compañía, llamémosla tradicional, el Ictus, que tiene sus adeptos pero en ningún caso podemos hablar de fanáticos u obsesionados como se aprecian nítida-

LA IDEA ES FORMAR UN BOULEVARD QUE SIRVA DE AMPLIA SALA DE EXPOSICIONES A TODOS LOS ARTISTAS QUE TENGAN ALGO QUE MOSTRAR.

mente en este otro lado.

La idea de formar un barrio que contenga todo lo relacionado con el arte es obsesiva de quienes habitan o medio habitan las casas del sector. La mayoría habla de formar **una gran sala de exposiciones en la calle** e incluso piensan proponer a la Municipalidad de Santiago cortar el tránsito por allí los meses de primavera-verano, con el objeto de que los pintores puedan salir con sus telas y cuadros a la veredas y calles, sin tener que hacerle el quite a los locos del volante o con el temor de que en vez de un pincelazo aparezca una moto o que a la modelo se la lleve por delante un parachoques.

"Nuestra idea es formar un boulevard que sirva de amplia sala de exposiciones a todos los artistas que tengan algo que mostrar", cuenta Nancy Gewolk, egresada de Bellas Artes y co-propietaria de la casa-esquina de Villavicencio y Rosal. "El colorido de la casa se debe a que poco antes de inaugurarse la Unctad, vinieron a decirnos que tendríamos que pintarla de color gris francés. Nos horrorizó la idea. Esa misma tarde nos pusimos en campaña para pintarla de cualquier color atractivo, menos gris. Estábamos en eso cuando pasó Jorge Guerra, quien se entusiasmó y también comenzó a colaborar en el trabajo. Poco después se instaló con su grupo de teatro aquí. La casa sirve también de amplia sala de exposiciones de artistas jóvenes que no tienen donde exponer, con la ventajosa particularidad de que no deben cancelar ningún tipo de derechos.

Esta y otras exposiciones artísticas y artesanales están atrayendo al sector público en grandes cantidades. Los domingos se convierte en centro de paseo de familias enteras, que asisten luego a las funciones de los Mimos en La Casa de la Luna (donde está el teatro Petropol) o a alguna de las compañías que comienzan a proliferar en ese radio.

Este centro artístico santiaguino es la copia (seguramente involuntaria) de lo que es el Soho inglés o por lo menos una versión criolla muy aproximada de aquel famoso barrio.

Los artesanos tienen su pequeño mundo en el sector. Trabajan y exponen allí mismo. Sus talleres tienen vista a la calle y ocupan varios pisos de diferentes edificios del barrio. Igual cosa ocurre con un anticuario que llama la atención de los curiosos con un moderno letrero de acrílico y viejísimos artefactos para todo uso, pero no para todos los bolsillos. En la Casa de la Luna hay talleres de escultores, pintores, adivinas y retratistas. Por una módica suma dibujan al curioso a lápiz o le ven las cartas sobre un pequeño piso de madera. Al fondo actúan los Mimos en un ambiente de camaradería cordial y hasta fraternal.

Un par de edificios "humanos" y la colonial Iglesia de la Vera Cruz ponen la nota diferente a un barrio que hoy es objeto de múltiples comentarios, paseos y de esta crónica.

Manolo Olalquiaga
Foto color: Hugo Russo